



CÍRCULO DE EMPRESARIOS DE GALICIA
CLUB FINANCIERO VIGO

Alberto Núñez Feijóo,
presidente de la Xunta de Galicia

Galicia, el valor de la confianza

Les propongo que recordemos una cita de Ortega y Gasset (su abuelo materno, que era gallego, seguro que le infundió alguna inspiración): "No creo mucho en la obligación, lo espero todo del entusiasmo". No piensen que vinculo a los gallegos con la insumisión; lejos de eso, se trata de reconocer la gran aportación que podemos hacer a los demás y a nosotros mismos en tiempos de incertidumbres. El hoy orteguiano es, en cierto modo, el mismo que el nuestro, porque la gran cuestión vuelve a ser no un nuevo sistema de deberes, sino un nuevo programa de apetitos.

Hay países que se mueven por inercia, y otros que se mueven por terceros. Galicia, que no ha tenido un pasado fácil, no responde a ninguno de los dos supuestos. Hay un tercero, en el que encajamos: Galicia se ha movido siempre por ilusiones. Sólo así se puede explicar la resistencia a la invasión francesa y el nacimiento de esta ciudad, del que este año celebramos su bicentenario. La experiencia nos demuestra que ese entusiasmo colectivo es el que puede ayudarnos a superar con mayor facilidad las dificultades. Precisamente es lo primero que quisiera reivindicar: el valor de la confianza.

Lo hago convencido de que entre las tareas de los políticos no figuran ni el adoctrinamiento ni la imposición de un pensamiento minoritario o excluyente. Nuestra historia más reciente nos dice que ambas cosas conducen al error y al abatimiento. Mi apuesta como gobernante es alumbrar la confianza colectiva.

Entiendo que la tarea de gobernante exige ser espectador, inmediatamente antes de actor. Lamentablemente, muchos representantes públicos no coinciden con esta reflexión, y les confieso mi preocupación por ello. De forma concisa, la clave la encontramos en el título de la canción de un grupo vigués. Aunque no creo que la situación actual pueda calificarse como 'sinistro total', ningún gobierno puede actuar por más tiempo sin preguntarse quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos.

No se trata de un simple juego de palabras. Para recuperar la confianza en nosotros mismos, las improvisaciones, las incertezas, las exageraciones, las imposturas sólo son palos en las ruedas. Si así ocu-

rre en cualquiera de sus empresas, también en la gran empresa gallega de la que todos ustedes son accionistas.

Ustedes lo saben bien: para recuperar la confianza, la verdad, la seguridad y la unidad son el único camino que nos puede conducir a decisiones concretas, certeras y útiles para todos. Soy plenamente consciente de la dificultad que entraña llevar esto a la práctica: Es necesario conjugar intereses diversos, afrontar realidades distintas, restaurar viejos fantasmas, o afrontar nuevos o desconocidos retos. Por eso, la experiencia nos dice no sólo que debemos, sino que podemos y que sabemos hacerlo. Van a permitirme exponer tres ejemplos:

El primero dura ya varios siglos. Se trata de la gran empresa colectiva llamada Xacobeo. No hay mejor desmentido al aislamiento secular de Galicia o a su alejamiento de los epicentros europeos que este Camino de Santiago que da forma al mundo occidental. Cualquiera de ustedes ha podido comprobar que la fuerza del Camino sigue viva mil años después. Pocas predicciones o devociones han logrado atravesar tantas vicisitudes históricas y sobrevivir con tanto rigor como el culto del apóstol Santiago. Es un éxito cultural, social, y económico de Galicia, en el que tiene un protagonismo indiscutible el santo patrón, pero también la planificación terrenal. Se han movilizado recursos, se han modernizado estructuras, se ha hecho una programación que combina sin interferencias lo sagrado con lo profano. Pese a la crisis, las cifras que está moviendo el Xacobeo este año indican que es uno de los grandes motores económicos. Lo es también gracias a la sagacidad de la administración autonómica, que, con Manuel Fraga, decidió en 1991 revitalizar el Camino, superando la incredulidad de quienes no veían a Galicia capaz de una empresa semejante.

En segundo lugar, alcanzamos un acuerdo de diálogo social, entre empresarios, sindicatos y Xunta, con un enorme sentido de responsabilidad. Espero que Galicia sea el prólogo de un país nuevo que deje de estar a la defensiva, y en vez de frustraciones y huelgas generales funda pensamientos, ideas y esperanzas, para afrontar la

Papeles CFV

recoge el contenido de las intervenciones que se producen en la Tribuna del Círculo de Empresarios de Galicia-Club Financiero Vigo.

absoluta prioridad actual: la creación de empleo y el mantenimiento del estado de bienestar.

La prueba de que hay intereses superiores que sobrepasan discrepancias menores, por muy longevas que sean, está en el tercero de los ejemplos: la fusión de las cajas de ahorros. En el ámbito financiero, hubo y hay aún incertidumbres. Algunas las comprobé yo mismo, en la última ocasión que tuve la oportunidad de dialogar con los socios del Círculo de Empresarios de Galicia.

Les dije entonces que el futuro financiero de Galicia Lera una preocupación colectiva, y que, además de preocuparnos, teníamos que dar un paso adelante y decidir. La gran mayoría de los gallegos de Vigo, de Coruña, de Lugo, de Ourense, de Ferrol se preocuparon, dieron un paso adelante y decidieron. Si hace meses percibí dudas en muchos de los amigos que están aquí, hoy el sentimiento que me transmiten es bien distinto. Quizá la respuesta la podemos ilustrar con otra canción, también de Siniestro Total: en lugar de Balada de Cachamuiña y María Pita, podría ser 'Miña terra galega'. Para quienes permanecen anclados en una visión de Galicia escindida entre un norte y un sur, la fusión era tanto como trastocar la geopolítica profunda de Galicia. Para ese galleguismo unificador del que les hablo, la creación de una caja unificada era la consecuencia necesaria de la unificación política y económica del país gallego. Se produjo una trascendental controversia entre la concepción anacrónica de Galicia y la concepción moderna de Galicia.

Quiero precisar que el móvil de la fusión, ratificada por los consejos de administración de ambas cajas, no era meramente sentimental. Durante todo el proceso insistimos en un binomio que combinaba solvencia y galleguidad. Ni queríamos una caja aquejada de dudas de insolvencia, ni tampoco una solvencia ganada a costa del enraizamiento galaico de la entidad.

El segundo obstáculo que se antojaba insuperable parecía situarse en las propias entidades. Algunos pensaron que el mensaje galleguista sería menos efectivo que la tendencia de las cajas a buscar otras alianzas. Sin negar las dificultades que tienen este tipo de procesos, he de decir que la nueva cultura económica y social, que nace con nuestra autonomía, influyó decisivamente en el resultado final. Todos los actores participantes en la operación notaron un clamor, que provenía de la sociedad gallega. La clave del desenlace está en el cambio cultural experimentado por Galicia en los últimos años.

Por último, resulta obvio para cualquiera que examine el proceso de la fusión, que el gobierno central tenía otros designios. Creo que existía la intención de repetir en términos financieros lo que se hizo en términos políticos en los comienzos del sistema autonómico con la aprobación del Estatuto de Autonomía.

Xacobeo, diálogo social y cajas de ahorros. En los tres Xrige la planificación, una idea constante de Galicia, pero también la confianza en nosotros mismos. Les invito a que estos tres ejemplos nos ayuden a recuperar la fe en nuestras posibilidades y a entender que estamos perfectamente capacitados para grandes aventuras juntos.

Planificación, galleguismo y confianza conforman una política de estabilidad presupuestaria con hori-

zontes claros, que contrasta por desgracia con la improvisación, e incluso la frivolidad, con que se gestionan las cuentas públicas del Estado. Ustedes saben que no hay nada peor que un gobierno imprevisible, empeñado en despistar a sus ciudadanos. Parafraseando al profesor Daniel Cohen, el ejecutivo actúa primero y no comprende después. Es el principal factor de riesgo para una economía, y en este caso también para todo un entramado autonómico que ve como los mecanismos de financiación se incumplen sistemáticamente.

Como autonomista, no niego la responsabilidad de las Autonomías ni abogo por autonomías sumidas en la irresponsabilidad. Al contrario, reivindico mayor participación de las autonomías en las políticas del Estado y añoro un gobierno que nos tenga en cuenta a la hora de elaborar las grandes directrices nacionales.

La Xunta es un gobierno previsible, un gobierno que Lentró con la misma premisa que el presidente Havel utilizó como carta de presentación ante el Parlamento de su país: "No me habéis elegido para que os mienta". Los gallegos no soñaban con una autonomía que los situara

en el país de las maravillas, sino en el país de las realidades. Nuestra realidad está llena de problemas y requieren múltiples sacrificios, más de los que hemos hecho hasta ahora. Pero hemos tenido un PIB que creció el doble que el PIB medio de España, y una tasa de desempleo que aun siendo muy mala, está lejos de la que se registra en el conjunto de la nación.

"Intentamos reflejar en la visión del gobierno gallego sobre gestión económico-financiera cuatro principios: rigor, prudencia, eficiencia y austeridad".

Nuestra realidad es una política fiscal coherente que nos lleva a estar en contra de la subida generalizada, para todos y de todo, como ha sido la del IVA, y a poner en práctica una reducción selectiva de impuestos que otorgue confianza a consumidores e inversores, y ayude a desbloquear el mercado. Así, en los cien primeros días de gobierno, rebajó a la mitad los impuestos derivados de la compra de vivienda. La buena recepción de esta medida en términos de transacciones nos anima a profundizar en la misma, para lograr que una adquisición de vivienda sea entre 400 y 1.500 euros más barata en Galicia que en el resto de las comunidades. Los momentos actuales son muy complicados, pero son también los momentos en los que se puede diferenciar al buen gestor del que no lo es.

Intentamos reflejar la visión del gobierno gallego en nuestra gestión económico-financiera en cuatro principios: rigor, prudencia, eficiencia y austeridad, principios aplicables a los presupuestos y a su ejecución.

Nuestra llegada al gobierno nos encontramos con un presupuesto de ingresos irreal, y tuvimos que recortar gastos en la cuantía de estos ingresos inflados y diferenciar entre el gasto superfluo del necesario y del que realmente ayuda a crear riqueza. Aplicando los principios señalados, conseguimos que la liquidación presupuestaria de 2009, una vez aplicados los ajustes de contabilidad nacional, cumpliera los objetivos de estabilidad presupuestaria: un déficit inferior al 1 % del PIB. Fuimos de las pocas comunidades que cumplimos el objetivo. La Administración del Estado cerró con déficit de 11,2 %. El presupuesto de 2010 se está ejecutando bajo los mismos parámetros, con lo que la liquidación de final de año cumplirá, una vez más, con el objetivo de déficit público

acordado en el Consejo de Política Fiscal y Financiera.

Debo comentarles nuestra obsesión por pagar lo antes posible a nuestros proveedores. De nada sirven las más generosas políticas de incentivo empresarial a nuestras pymes y autónomos si luego los asfixiamos financieramente retrasando los pagos de la Xunta. Establecimos un sistema de presentación electrónica de facturas, con transparencia total, que convive con el sistema tradicional de facturas en papel. Al tiempo, pusimos en marcha un sistema de control de tramitación: los tiempos medios de pago a nuestros proveedores a fecha de ayer era de 26 días, y en la sanidad menos 80 días. Estamos entre las comunidades autónomas con menores tiempos de pago de toda España.

Honestamente creo que no salimos mal de la comparación con otras administraciones en estos tiempos tan revueltos, de especial convulsión y cerrazón de los mercados financieros. A pesar de la importante desconfianza de los inversores hacia España, que nos está costando mucho dinero a todos, en Galicia estamos ejecutando nuestro programa anual de endeudamiento sin mayores sobresaltos. Los principios de austeridad y de prudencia financiera redundan en costes financieros inferiores a la media. A modo de ejemplo, a pesar de tener el plazo promedio de pago a proveedores menor de todas las comunidades, junto con País Vasco y Navarra, tenemos una posición de liquidez que nos permite tener sin disponer la totalidad de las líneas de crédito a corto plazo que tenemos firmadas con las principales entidades financieras del país.

Esta filosofía de prudencia, de contención de gasto público, es nuestra manera de entender la gestión pública y de crear riqueza, simultaneándola con el mantenimiento de un nivel impositivo en los niveles más bajos posibles. En esta línea de transmitir confianza a los mercados, hemos presentado nuestra apuesta por la capitalización de las empresas con sede social en Galicia, mediante la reducción del IRPF por la adquisición de acciones y participaciones sociales, que puede alcanzar hasta el 20 % de lo aportado; asimismo, la reducción del IRPF se aplicará a la inversión en sociedades que coticen en el Mercado Alternativo Bursátil a fin de que las empresas de mediano tamaño puedan capitalizarse con más facilidad. Estas dos rebajas en el IRPF entrarán en vigor el próximo 1 de enero.

Para la Xunta, 2011 llega en medio de incertidumbres, pero también de algún halo de esperanza. Aspiro a combatir las incertidumbres con dos instrumentos: la verdad y la priorización. La verdad de las cuentas públicas de 2011 se resume en que lamentablemente el gobierno central ha decidido actuar con Galicia del mismo modo que con las comunidades que han incumplido el régimen de estabilidad y tienen un déficit superior al 1 %. Además de hacer recortes importantes en los planes de inversión (plan de vivienda, Fondo de Cooperación), impone una menor capacidad para acudir a la inversión a través de deuda pública a las comunidades autónomas. En términos cuantitativos, Galicia tendrá en 2011, 803 millones de euros menos para inversión. Yo estoy de acuerdo en limitar la capacidad de deuda, pero hay otros dos aspectos que condicionan los presupuestos del próximo año: en primer lugar, los casi 2.600 millones de

euros que el Estado transfirió de forma irreal a Galicia en 2008 y 2009 y que ahora nos obligan a devolver en tan sólo cinco años, a razón de 500 millones de euros cada año, algo más del 5 % del presupuesto de la comunidad autónoma, hasta 2016. Y, en segundo lugar, algo más de 240 millones del Fondo de Cooperación que, sin saber todavía por qué, no serán transferidos en 2011.

El gobierno gallego actual no fue un obstáculo para la estabilidad económica de la nación española. Hicimos los deberes y cuadramos las cuentas, no elaboramos ni apoyamos el presupuesto de 2008 (elecciones generales), ni el de 2009 (elecciones autonómicas), y no gastamos el dinero público en medidas improvisadas. No fuimos parte implicada en el problema, pero sí somos parte interesada en la solución. Una solución que nos permita mitigar, al menos parcialmente, la reducción de los próximos años, que, sin duda, serán claves para la recuperación, comenzando por el de 2011 que estamos elaborando en el peor de los escenarios y que tendrá un descenso del 10 % de la capacidad de gasto, tres veces más de lo que desciende en términos reales el Presupuesto General del Estado.

Seguiremos insistiendo en que Galicia no tenga que devolver deuda hasta que recupere la senda de crecimiento económico; en ampliar periodo de pago para no tener que devolver en cinco años lo que el gobierno central devuelve en quince; en que debemos recibir el Fondo de Cooperación, porque así lo recoge el modelo de financiación.

Seguiremos insistiendo, en definitiva, en que la responsabilidad de la situación económica no es deslocalizable. De la misma manera que ustedes no transfieren su responsabilidad a sus proveedores ni a sus empresas auxiliares, las comunidades autónomas no podemos pagar las malas cuentas del Estado.

Pero hablaba también de la priorización. Es una prioridad invertir más dinero y más tiempo en los ciudadanos, y gastar menos en el funcionamiento de la administración y la burocracia. Por eso, vamos a completar el programa de austeridad con el plan de racionalización de la administración paralela para buscar las máximas eficiencias y comprometer la movilidad controlada de los empleados públicos. Es una prioridad poder presentarnos en los mercados financieros como una comunidad fiable y solvente, en vez de engordar el déficit público con medidas de dudosa necesidad, como los 14.000 millones de euros del plan de aceras, parques y jardines. Es una prioridad dar sentido a cada euro que se invierte, para que suponga un beneficio para los ciudadanos, en vez de apoyar medidas insolidarias como el cheque bebé con independencia de la renta de los padres, la subida indiscriminada del IVA a todos los productos, o el tercer aumento de los precios de la luz en lo que va de año.

Quemos priorizar y estamos trabajando para que los presupuestos de 2011 blinden servicios públicos esenciales, eviten el desplome de la inversión y sean un apoyo efectivo a los emprendedores.

Es una prioridad defender los intereses generales, en lugar de desentenderse de las necesidades de unos ciudadanos para beneficiar las de otros. Que el gobierno central ignore prácticamente un proyecto cultural internacional como es el Xacobeo no es defender los intereses generales. Tanpoco lo es que apruebe un decreto que

"Es una prioridad del gobierno gallego invertir más dinero y más tiempo en los ciudadanos, y gastar menos en el funcionamiento de la administración y la burocracia".

conduce al desmantelamiento de las centrales térmicas gallegas; ni que recrimine a Galicia su preocupación legítima por la conexión entre Vigo y Oporto por AVE; ni que esquive cualquier posibilidad de levantar el veto de la construcción naval civil, ni que eluda hasta el último minuto cuatro millones de euros, cuando la Xunta estaba dispuesta a poner diecisiete millones para rehabilitar Vulcano y cumplir el pedido del buque sísmico.

Lo diré de otra manera: "De poco vale que se apele a la solidaridad para justificar el incremento de la presión fiscal si el sistema sigue siendo tan laxo con los in-solidarios. De poco vale, en fin, el sacrificio que ha costado el cierre de miles de empresas y el despido de cientos de miles de trabajadores si no conseguimos desterrar esa indolencia que caracteriza a nuestro sistema." La reflexión está extraída de un editorial del Club Financiero Vigo, y la comparto en su totalidad.

Galicia es una comunidad solidaria y activa, siempre lo ha sido, con el Estado. Por eso pienso que estamos en disposición de pedir al gobierno central que sea solidario y activo, por el bien de Galicia. A través de las infraestructuras como el Plan MOVE, que se cumplirá, y del acuerdo del Obradoiro, que esperamos que se cumpla, a través de las nuevas tecnologías (la Agenda Digital de Galicia 2014.gal, con 900 millones de euros de inversión en este momento), o a través de planes para el interior, de impulso a Lugo y Ourense, y el programa da Costa da Morte; a través de los principales proyectos pendientes de nuestra tierra.

Del mismo modo que pienso que hay una parte muy importante de nuestra tierra que necesita una discriminación positiva para equipararse a otras zonas más desarrolladas, también creo que sería un error pensar que una ciudad como Vigo ha cumplido todas sus expectativas. Galicia necesita un Vigo fuerte y comprometido, del mismo modo que Vigo necesita de Galicia.

Creo que en el último año y medio hemos dado respuesta satisfactoria a esa conjunción de necesidades mutuas. Creo que nos ha ido bien, y por eso apuesto por seguir por este camino de hechos y no de gestos, que nos ha permitido superar una situación que estaba en punto muerto al inicio de la legislatura, como es esa gran obra hidráulica que es la depuradora, que supondrá una inversión total de 230 millones de euros, de los que el 45 % lo aportará la administración autonómica. Con hechos y no con gestos estamos dando un impulso a las infraestructuras prioritarias para el área metropolitana, con la ejecución de la autovía Tui-A Guarda y con la inminente licitación, antes de 2011, de una de las grandes autovías comprometidas en esta legislatura: la autovía del Morrazo con el desdoblamiento del corredor. Hoy el DOG publica el estudio informativo de este corredor del Morrazo. Y también con hechos y no con gestos estamos

desplegando un esfuerzo sin precedentes para que Vigo y su área de influencia cuenten con un sistema sanitario adecuado y suficiente: en la atención primaria, con la mejora del ambulatorio de Lavadores y antes de que termine el año con la licitación de los centros de salud de Tui, Oia y Gondomar; y con el desbloqueo de uno de los grandes proyectos pendientes desde hace más de un lustro que es el nuevo hospital público de Vigo. Los 600.000 gallegos que viven en esta área de influencia no podían esperar más, y por eso desde el primer día asumimos el compromiso formal de construir un nuevo hospital público esta legislatura. A pesar de la comprometida situación económica que heredamos, hemos trabajado para que ese nuevo hospital público sea una realidad, empieza a ser una realidad, hoy mismo las máquinas han empezado a trabajar en el estudio geotécnico que precede al inicio de las obras, y espero poder adjudicarlas definitivamente este mismo mes de octubre.

Me interesa como presidente, como gallego y como vigués, es que este mandato sirva para llevar a cabo proyectos útiles para esta comunidad y esta ciudad. Soy consciente de las dificultades y cada día intento superarlas. Soy consciente de las limitaciones y cada día intento saltarlas. Ninguno de los proyectos que acabo de mencionar y ninguno de los que vendrán sería posible sin cooperación. Sin triunfalismos inútiles podríamos decir que la primera fase la hemos culminado con éxito. Si hoy podemos debatir en un Vigo con una caja de ahorros de referencia, con un hospital, con nuevas infraestructuras, o con depuradora es porque la sensatez de la ciudadanía se impuso a las fricciones, propias quizás de otras latitudes pero no de esta tierra. Es oficial lo que ya era normal en esta tierra, la cordialidad, la cooperación, el respeto, porque así gana Vigo, así gana Galicia. Sigamos este camino. Es útil. Sirve para subsanar nuestras carencias. Cerca están algunas: Ciudad de la Justicia, área metropolitana, tren de alta velocidad... Tenemos que superarlas, y sólo podremos hacerlo juntos y confiando en nuestras posibilidades. Tenemos el modelo, lo hemos practicado en los últimos meses y ha triunfado; pese a los intentos por ensombrecerlo con otros ejemplos que porfían en el conflicto.

Me gusta definir a Galicia como una realidad global, inserta en un mundo global, como una ciudad única capaz de funcionar como un todo coordinado. Así es como soñaron nuestra tierra los que creyeron en su resurrección en tiempos más difíciles. Así es como nuestra tierra tendrá un sitio privilegiado en el conjunto de los pueblos de España y de las regiones de Europa. Como país acostumbrado a las peregrinaciones, hemos aprendido que ninguna etapa puede derrotarnos si tenemos claro cuál es nuestro destino. Gallegos y viganes sabemos cuál es nuestro destino.



CÍRCULO DE EMPRESARIOS DE GALICIA
CLUB FINANCIERO VIGO

Edita: Círculo de Empresarios de Galicia-CFV
C/ García Barbón, 62 - Vigo -36201
Tfno.: 986 447220 / Fax: 986 449886
E-mail: cfv@clubfinancierovigo.com

Papeles CFV

se edita con el patrocinio de:

caixanova

